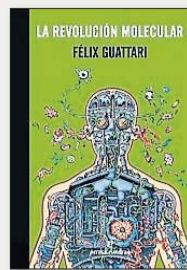


CRISTÓBAL POLO

**Tumba común**

GRAVITACIONES, 12 €

► *Tumba común* es el nuevo libro de poesía de Cristóbal Polo. Un libro que viene acompañado de un proyecto audiovisual en el que el texto encuentra sus correspondencias en otros soportes como la fotografía estenopeica o el cine super 8. *Tumba común* revela un territorio de sombras, ecos, voces oníricas y misterio bajo la persistente nevada lituana. «El cuaderno es el camino y es el pan». La práctica de una escritura continua, observadora, nos conduce a los bordes del espanto y del juego en una obra impregnada de imágenes.



FÉLIX GUATTARI

**La revolución molecular**

ERRATA NATURAE, 26 €

► «No hay tiempo para la espera o para el temor, hay que buscar nuevas armas». Esta frase de Gilles Deleuze resume a la perfección el proyecto de La revolución molecular, quizás el libro más ambicioso de su amigo, el pensador Félix Guattari. Y si hay que buscar nuevas armas, aquí hay un auténtico arsenal: no es sólo un libro fundamental de la teoría política contemporánea, sino también de las prácticas emancipadoras presentes y futuras. De la política al psicoanálisis, de la economía al cine y al lenguaje.

# NOVELA NEGRA

## Noir, noir, noir

### PROTAGONISTA

La novela negra está en auge y en España se está alcanzando por fin un nivel óptimo en cantidad y calidad de las propuestas, gracias a defensores del género como Vázquez Montalbán

POR RAFAEL GARCÍA MALDONADO

■ Un correcto reportaje con aire de documental sobre Manuel Vázquez Montalbán emitido recientemente me lleva a hacer unas pequeñas reflexiones acerca de la novela negra en España, un género que –sin duda alguna– el fallecido autor catalán creador del detective Carvalho prestigió sobremanera. No estoy del todo seguro de por dónde andaban la reputación y las ventas del género antes de que aparecieran sus novelas, pero se conoce que mal, que el gastrónomo y polifacético escritor barcelonés tuvo que abrirse paso entre un más que desprestigiado realismo social (que empezaba por suerte a extinguirse) y una novela vanguardista y ambiciosa que –por desgracia– nunca tuvo demasiados lectores capaces de comprenderla y disfrutarla.

En España, durante los siniestros años del franquismo, la novela negra que tuvo cierta aceptación era la del tipo más bien costumbrista, con demasiados toques de humor que no ayudaban a la suspensión de la incredulidad necesaria para entrar de lleno en la investigación de uno o varios casos de homicidio. Estoy hablando de novelas correctas de dignos escritores –como García Pavón y posteriormente González Ledesma, por ejemplo– que hubieron de hacer lo que pudieron sorteando una censura nada elevada y las querencias de un público que prefería el fútbol, la revista y los toros antes que obras como las de Ferlosio, Benet o Martín-Santos, que empezaban a quejarse del casticismo. Era suicida dedicarse por entonces a la profundización en un género que en otros países –sobre todo los anglosajones, aunque también los nórdicos apuntaban maneras– ahondaba en el lado oscuro del alma humana, aquél en el que reside la capacidad de quitar la vida a los semejantes e investigar luego dicho pecado mortal. Demasiado para una dictadura donde se supone que no existía el crimen y que ya tenía demasiados muertos bajo las alfombras.

Pero no nos vayamos por las ramas. El motivo de este artículo es la contumaz defensa de un género literario donde hoy –y gracias a la avanzadilla de Vázquez Montalbán y algún otro– se están escribiendo buena parte de las obras de más calidad de la narrativa española. Y hablo de Justo Navarro, de Lorenzo Silva, de Juan Madrid, de Pérez Gellida, de Javier Valenzuela, de Andreu Martín y algunos más. Soy muy pesimista en cuanto a la calidad de la narrativa patria actual (sobre todo de la de mi generación, de la que no voy a decir nombres), algo que ya es sabido, y sólo la lectura ocasional de alguna novela negra me espolea al optimismo, pues es éste un género donde sí veo algo de ambición no ya estilística, sino de profundización en el enigma y en el

misterio de la existencia humana. En la exploración del espíritu, en definitiva.

Es posible que no se haya dado cuenta aún demasiada gente, pero la narrativa de hoy ha vuelto a caer en los mismos errores que la llevaron al desprestigio hace ya demasiados años, es decir, a la vuelta al relato de costumbres y a la denuncia social, así como a pesada autoficción, dejando aparcada la literatura. No pierde uno la esperanza entre tanta historia huera de que aparezca algo parecido a lo que supuso en su día un libro como *Volverás a región*, de Juan Benet; o *La muerte de Virgilio*, de Herman Broch; o *El ruido y la furia* de Faulkner; o qué se yo. En definitiva obras que abran camino a la ambición, a la excelencia literaria más allá de la anécdota, la información caduca y la futilidad. Mientras tanto nos debemos conformar en España con la calidad del Noir, donde no hace falta repetir que (por exigencias del propio género) la voluntad de estilo no debe ser la misma que para otras obras donde el discurso, el pensamiento y la belleza de las palabras deberían ser gran parte de la obra. No, el Noir tiene sus propias reglas, y hay que adaptarse –tanto como se pueda– a los mecanismos que hacen que el misterio (no tanto la intriga) empape la práctica totalidad de las hojas.

Pero si por algo fascina el género –muy en boga como digo a pesar de insoportables best sellers de ínfima calidad, más allá de por la presencia desasosegante de la muerte y quien la ha arrebatado, es por la importancia del personaje en el que la trama (el plot) recae casi por completo: el investigador. ¿Quién no ha soñado o imaginado ser el detective de un asesinato o una inspectora criminal? ¿Quién no ha querido ser ese inspector por lo general heterodoxo, alcohólico, cínico y mujeriego que vive con un pie en la vida normal (lo que eso sea) y otro en los bajos fondos de una ciudad? ¿Quién no ha querido resolver un misterio como el de la muerte?

La muerte es demasiado vulgar, como dice el filósofo Javier Gomá en su último ensayo, y está por todas partes, pero no así la mortalidad, que es lo que da sentido a nuestras vidas y al nacimiento del arte. Occidente se ha olvidado de la mortalidad, y el Noir parece jugar con ello, con nuestra vulnerabilidad física, con nuestra mediocre vida, y nos sumerge en un mundo –en un submundo, mejor dicho– excitante, donde a priori todos pueden haber cometido cualquier fechoría, y es ahí donde nos reconocemos, pues el Noir nos expresa mejor que un espejo, diciéndonos (cuando está bien escrito) que todos somos bestias y muertos en potencia.

No soy un experto en el género, sólo un lector entusiasta que lleva leyendo novela negra más de veinte años, y al que le congratula ver el óptimo nivel español. Deprimido por la futilidad de la narrativa joven actual, que ha olvidado el estilo y la nobleza para irse a los bares de Malasaña, a Nueva York con los amigos y al 15M, he encontrado en el Noir algo a lo que permanecer unido mientras alguien –de una vez por todas– escribe con las ideas claras, belleza y un mundo propio la novela que abra camino a la grandeza literaria.



PABLO GARCÍA

### DIARIO DE LECTURAS

José Luis G. Gómez

#### Los de Fuertes, que levanten la mano

■ Que 2017 apunte como el año de Gloria Fuertes me inquieta. Parece claro que lo mejor de la modernidad patria, ese Frente Popular moderno que forman tanto Blackie Books como Yorokobu, entre otros, se ha empeñado en propugnar la beatificación secular de la poeta –mujer inquietante que no puedo borrar de mi infancia–. La nostalgia es una ola que nos barre sin compasión, y sería fácil sumar esta campaña de reivindicación de Gloria Fuertes a esa tendencia tan estomagante. Pero quizá no sea así; quizá sí que aquella loca simpática merezca que alguien grite fuerte y claro que lo suyo fue más que un montón de ocurrencias chocantes. No será yo quien les lleve la contraria, aunque dudo que mi voz se una al probable eco de asentimiento de nuestros hipsters. Eso sí, echaré un buen vistazo al tochazo que los de Blackie Books acaban de publicar, y veré de qué va esta moda. Y no creo que todas las modas literarias sean detestables. Ahí está la que protagoniza Fernando Aramburu con su *Patria* (Tusquets, 2016), un éxito incontestable, y creo que más que bien merecido. O el éxito que siempre acompaña a Eduardo Mendoza, escritor del que siempre que puedo me declaro fan, a sabiendas de que algunos me miran mal por ello, pero desde hace tiempo esos algunos ya no me saludan al cruzarnos.

### LOS MÁS VENDIDOS

Fuente: Librerías La Casa del Libro y Fnac  
CLAVE: 1. Nº Semanas en la lista 2. Posición Anterior

#### FICCIÓN

- 1. PATRIA**  
Fernando Aramburu / Tusquets 12 P 1 ▶
- 2. EL MONARCA DE LAS SOMBRAS**  
Javier Cercas / Random Mondadori 2 P 5 ▲
- 3. TRES VECES TÚ**  
Federico Moccia / Planeta 4 P 2 ▼
- 4. EL LABERINTO DE LOS ESPÍRITUS**  
Carlos Ruiz Zafón / Planeta 3 P 3 ▼
- 5. TODO ESTO TE DARÉ**  
Dolores Redondo / Planeta 7 P 6 ▲
- 6. COMO FUEGO EN EL HIELO**  
Luz Gabás / Planeta 2 P 4 ▼

#### NO FICCIÓN

- 1. IMPEROFOBIA Y LA LEYENDA NEGRA**  
María Elvira Roca / Siruela 6 P 2 ▲
- 2. IBEX 35**  
Rubén Juste / Capitán Swing 1 P - ▲
- 3. LA MAGIA DEL ORDEN**  
MARIE KONDO / Aguilar 1 P - ▲
- 1. EL PODER DEL AHORA**  
Eckhart Tolle / Gaia 7 P 1 ▼

Libros

Edición y coordinación: Virginia Guzmán y Miguel Ferrary. Colaboran en este número: Jesús Zotano, Guillermo Busutil, Alfonso Vázquez, Rafael García Maldonado y José Luis G. Gómez.